



Basílica Papal “San Pablo Extramuros”

El 28 de junio de 2007 el Santo Padre Benedicto XVI vino a la Basílica para proclamar “el Año Paulino” en el bimilenario del nacimiento de san Pablo.

El Año Paulino se celebra del 28 de junio de 2008 al 29 de junio de 2009.

San Pablo Apóstol

Patrono del Movimiento de Cursillos de Cristiandad

San Pablo (c.33–62), primer teólogo, considerado el misionero más grande de la cristiandad, también llamado el Apóstol de los gentiles.

Nació en Tarso (hoy Turquía) y sus padres, fieles cumplidores de la religión judaica, lo llamaron Saulo como el antiguo rey hebreo y al octavo día fue circuncidado como estipulaba la Ley judía. Se educó con el máximo rigor de acuerdo con la interpretación farisaica de la Ley y como judío joven de la Diáspora (la dispersión de los judíos en el mundo grecorromano), escogió el nombre latino de Pablo, por su similitud fonética con el suyo. Fue nieto del rabino Hillel, del cual aprendió a trabajar el cuero.

Sus cartas reflejan un conocimiento profundo de la

retórica griega, algo que sin duda aprendió de joven en Tarso, pero sus modelos de pensamiento reflejan también una educación formal en la Ley mosaica quizá recibida en Jerusalén del famoso maestro Gamaliel el Viejo durante la preparación para convertirse en rabino. Recibe su instrucción en las sinagogas judías. Allí lee el Antiguo Testamento en griego y estudia de forma amplia la versión del texto sagrado que se conoce como la de los sesenta. Destacado estudioso de la Ley y defensor acérrimo de la ortodoxia judía, su celo lo llevó a perseguir a la naciente Iglesia cristiana por considerarla una secta hebrea contraria a la Ley y que debía ser destruida. En los Hechos de los Apóstoles se relata su participación como testigo en el lapidamiento de san Esteban, el primer mártir cristiano.

Continúa página 4

Breve Pontificio (14 de diciembre de 1963 - Pablo VI)

“Después de madura deliberación y con la plenitud de su autoridad apostólica”, el papa Pablo VIº nombrará, constituirá y declarará al Bienaventurado Apóstol Pablo, “celestial Patrono ante Dios de los Cursillos de Cristiandad”.

“Florece felizmente en España, y en otras partes del mundo, un movimiento apostólico o escuela de espiritualidad cristiana, que tiene por objeto el que los seglares, con ayuda de la gracia divina, cultiven la vida espiritual, conozcan más profundamente a Cristo y su doctrina, acudan con frecuencia a la fuente sobrenatural de los Sacramentos, se preocupen por el bien de los demás y presten su colaboración a los que ejercen el sagrado ministerio.

Este método de enseñanza cristiana, comúnmente llamado "Cursillos de Cristiandad", que se extiende ya a gran número de fieles, ha producido abundantísimos frutos: renovación cristiana de la vida familiar, de conformidad con la ley divina; vitalización de las parroquias; fiel observancia de los deberes, tanto privados como públicos, según el dictamen de la conciencia.

Todo ello ha llenado de grandísima satisfacción a los obispos y demás pastores de almas. Y no sería justo pasar por alto que las filas de los que militan bajo las banderas de Cristo en la asociación de la Acción Católica han recibido gozoso incremento con los nuevos elementos que les ha proporcionado este método de formación cristiana, y que muchos de ellos han abrazado el sacerdocio o, abandonando el mundo, se han consagrado a Dios en la vida religiosa.

Todos ellos reconocen como modelo que imitar y como protector a quien acudir al Apóstol San Pablo, de cuya venida a España se celebra ahora el decimonono centenario; conmemoración solemne, en la que los cursillistas de Cristiandad han tenido una participación muy destacada. Por deseo expreso de los cursillistas, en nombre de los obispos y en el suyo propio, nuestro amado hijo Benjamín de Arriba y Castro, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, arzobispo de Tarragona, nos ha suplicado que declaremos al Apóstol de las gentes patrono celestial de esta nueva forma de apostolado seglar.

Accediendo muy gustoso a esta petición, previa consulta a la Sagrada Congregación de Ritos, Nos, de ciencia cierta, y después de madura deliberación, con la plenitud de Nuestra autoridad apostólica, en virtud de esas letras y a perpetuidad, nombramos, constituimos y declaramos al bienaventurado Apóstol Pablo "celestial patrono" ante Dios de este apostolado

de seglares o método de espiritualidad cristiana conocido con el nombre de "Cursillos de Cristiandad", con todos los honores y privilegios litúrgicos debidos a tal título. Sin que obste nada en contrario.

Así lo decretamos y disponemos, ordenando que estas letras sean y permanezcan siempre firmes, válidas y eficaces; y produzcan y obtengan plena e íntegramente todos sus efectos, y beneficien ahora y en el futuro a todos aquellos a quienes se refieren o a quienes pudieran referirse, y así debe quedar entendido y definido; considerándose nulo y sin valor cuanto, consciente o inconscientemente, se intentara en contra de estas letras por parte de cualquier autoridad.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el Anillo del Pescador, día 14 de diciembre del año 1963, primero de Nuestro pontificado. A.G. Cicognani,- Secretario de Estado”

Benedicto XVI

“Cuáles son las características de todo apóstol a partir de los escritos Paulinos”

San Pablo, explica el Papa, "tenía un concepto de apostolado que iba más allá del relacionado solo con el grupo de los Doce".

La primera característica, explica, es "haber visto al Señor, es decir, haber tenido con él un encuentro determinante para la propia vida".

"Este encuentro marcó el inicio de su misión: Pablo no podía continuar viviendo como antes, ahora se sentía investido por el Señor del encargo de anunciar su Evangelio en calidad de apóstol", explicó el Papa. A pesar de sentirse "indigno", por haber perseguido a la Iglesia, Pablo está "seguro de su apostolado" pues "en él se manifiesta la fecundidad de la gracia de Dios, que sabe transformar un hombre malogrado en un apóstol espléndido".

"En definitiva, es el Señor el que constituye el apostolado, no la propia presunción. El apóstol no se hace a sí mismo, sino que lo hace el Señor; por tanto, necesita referirse constantemente al Señor", añadió el Papa.

La segunda característica, continuó el Papa, es la de "haber sido enviado", es decir, "embajador y portador de un mensaje. Por eso Pablo se define

apóstol de apóstol de Jesucristo, o sea, delegado suyo, puesto totalmente a su servicio".

El hecho de que la iniciativa parta de Cristo "subraya el hecho de que se ha recibido una misión de parte de Él que hay que cumplir en su nombre, poniendo absolutamente en segundo plano cualquier interés personal".

La tercera, finalmente, es la dedicación completa de la vida a esta misión, añadió el Papa.

"El de "apóstol", por tanto, no es y no puede ser un título honorífico, sino que empeña concretamente y también dramáticamente toda la existencia del sujeto interesado", afirmó.

Un elemento típico del verdadero apóstol, sacado a la luz por san Pablo, "es una especie de identificación entre Evangelio y evangelizador, ambos destinados a la misma suerte", explicó Benedicto XVI.

"Nadie como Pablo, de hecho, ha puesto en evidencia

cómo el anuncio de la cruz aparece como escándalo y necesidad, al que muchos reaccionan con incomprensión y rechazo. Esto sucedía en aquel tiempo, y no debe extrañarnos que suceda también hoy".

Sin embargo, todos los sufrimientos asociados a la misión, son coronados por la "alegría de ser portador de la bendición de Dios y de la gracia del Evangelio".

"Esta es la certeza, la alegría profunda que guía al apóstol Pablo en todas estas vicisitudes: nada puede separarnos del amor de Dios. Y este amor es la verdadera riqueza de la vida humana", concluyó el Papa.

Finalmente, el Papa saludó a los presentes, especialmente a un grupo de parlamentarios del reino Unido, así como a un grupo de periodistas participantes en un Seminario de comunicación de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, a quienes pidió "un testimonio evangélico cada vez más generoso en la sociedad actual". *(Fuente Zenit ZS08091010)*

Cambios en el Cuadrante

- ✓ **Miami, FL:** Alfredo Jacomino es el director laico del Movimiento de Cursillos en la arquidiócesis de Miami y ha reemplazado en esta posición a Tony Sanchez. Para comunicarse con Alfredo lo pueden hacer a osejoc@aol.com
- ✓ **Venice, FL:** Awaldo González es el nuevo director laico en la diócesis de Venice, quien reemplaza en esta posición a Miguel Valentín. Para comunicarse con Awaldo lo pueden hacer a awaldo_98@yahoo.com

Felicitaciones a nuestros hermanos, Alfredo y Awaldo en sus nuevas tareas como dirigentes cristianos de nuestro movimiento en sus respectivas diócesis. A Tony y Miguel, mil y mil gracias por su servicio y esperamos continuar contando con su soporte en las tareas evangelizadoras del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

"IV Ultreya Mundial"

Sábado, Agosto 1° 2009

12:00 PM-9:00 PM, Tiempo Pacifico

Anaheim Convention Center,
Anaheim, CA

Encuentro Regional

El día 17 de Octubre a las 10:00 AM se iniciará la reunión del secretariado regional en Saint Mathew Catholic Church, Charlotte, en el estado de Carolina del Norte.

Es de vital importancia recordar que los directores laicos y asesores espirituales, dentro de la descripción de sus funciones en los artículos de operación aprobados y que rigen la estructura y dirección del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en nuestra región VII, esta la asistencia a los encuentros regionales, y la posibilidad de que se envíe un representante a estas reuniones en caso de que su asistencia no sea posible. Tomar conciencia de que nuestra misión evangelizadora no puede quedarse solo en la planeación de fines de semana sino además en la firme convicción de que el propósito último de la finalidad de nuestro movimiento es que hayan cristianos más convencidos del amor de Dios que se manifiesta a través de Cristo y de la misma manera impulsar a nuestros hermanos en nuestras diócesis a ser líderes convencidos de que nuestro movimiento en una herramienta efectiva que esta a nuestra disposición para ser apoyada a otros niveles, los cuales son tan importantes o a lo mejor mas importantes que lo que como movimiento estemos apoyando a nivel diocesano. Solo viene a mi mente "La Escuela de Dirigentes" y su finalidad.

Viene de la página 1

Se convirtió al cristianismo tras experimentar una visión de Cristo durante un viaje de Jerusalén a Damasco, acontecimiento al que se refiere sin emplear el término conversión, que implica un cambio de una a otra religión. Para él, esta revelación de Jesucristo suponía la señal del fin de todos los credos y, por tanto, de todas las diferencias religiosas. En cambio habla con reiterativa insistencia de que Dios "lo llamo" al cristianismo y a la evangelización de los gentiles. Aunque reconoció la legitimidad de su misión entre los judíos, como la llevada a cabo por Pedro, estaba convencido de que el cristianismo era una llamada que Dios hacía a todas las personas al margen de los requerimientos de la Ley judía.

Según el relato contenido en los Hechos de los Apóstoles, Pablo llevó a cabo tres viajes misioneros definidos de forma clara. Sus cartas revelan que su itinerario misionero que guió por tres preocupaciones principales: (1) su vocación por evangelizar territorios aún no hollados por otros evangelistas cristianos, de ahí sus planes para dirigirse por el oeste hasta España; (2) su interés pastoral por volver a visitar sus propias

congregaciones cuando surgieron problemas, como, por ejemplo, sus diversas visitas a Corinto, y (3) su inquebrantable determinación por entregar él mismo en la Iglesia judeocristiana de Jerusalén el dinero recolectado en sus iglesias gentiles. Aunque los eruditos no captaron de forma convincente los motivos de Pablo en este empeño, lo cierto es que abrigaba el propósito de unificar las iglesias de su misión gentil con las de los judíos cristianos de Palestina.

San Pablo se levantaba al canto del gallo y se ocupaba en trabajos manuales hasta la hora quinta; desde esta hora hasta que anochece se entregaba al ministerio de la predicación y empleaba el resto del tiempo en tomar algún alimento, en la oración y en el descanso.

Por los Hechos de los Apóstoles sabemos que fue preso en Jerusalén tras los disturbios provocados por sus antagonistas judíos, y que fue conducido a Roma. En el mismo texto se refiere también a la posibilidad de su muerte. Lo más probable es que fuese ejecutado en Roma en el año 62. Desde el siglo IV la tradición cristiana fija el día en el 22 de febrero.

“Pablo, digno de admiración”

¿Quieres conocer los dones con que Dios enriqueció a san Pablo? pues atiende: hasta las ropas que usaba espantaban a los demonios; y lo que es más admirable aún: nadie podía acusarle de temerario cuando espontáneamente avanzaba hacia los peligros, ni de cobarde cuando los peligros llovían sobre él. El mismo amaba y despreciaba la vida; la amaba, porque viviendo tenía oportunidad de enseñar la verdad; y la despreciaba en grado sumo, porque con su superior sabiduría había llegado a conocer lo poco que valen las cosas de este mundo.

Observemos que san Pablo es tan digno de admiración cuando se presenta ante nuestros ojos huyendo de situaciones comprometidas, como cuando lo vemos enfrentarse gozosamente con ellas, porque cuando huía de ciertos peligros lo hacía por prudencia, y, cuando los desafiaba, su actitud obedecía a fortaleza de espíritu. Si leemos sus escritos advertimos que, cuando habla de sí mismo, unas veces parece como si se alabara; otras, en cambio, evidentemente se menosprecia; pero nuestra admiración sobre él debe ser la misma tanto en unos casos como en otros, porque, cuando aparece que se alaba, esas aparentes alabanzas son en realidad actos de la virtud de la magnanimidad; y cuando se menosprecia, sus menosprecios ponen de manifiesto su humildad profunda. Elogios merece por haber dicho lo que sí dijo; e incluso más digno de nuestra alabanza por decir lo que dijo, que lo hubiese sido si lo hubiese callado. Si no

hubiese hablado de su persona en el tono en el que lo hizo, habría sido más culpable que los que en cada instante, venga o no a cuento, no cesan de alabarse. Si no se hubiera gloriado de las cosas de que se glorió y por motivos de humildad se hubiera callado, habría perjudicado moralmente a las personas que estaban confiadas a sus ciudadanos, ya que estás podrían haber pensado que eran superiores a él.

Manifestando los dones que había recibido y los méritos que había acumulado, san Pablo procedió más correctamente que otros callando esas cosas, porque jamás persona alguna ocultando las gracias que le han sido otorgadas ha hecho al prójimo un bien comparable al que san Pablo le hizo divulgando las que a él le habían sido concedidas. Verdad es que decir uno de sí mismo cosas grandes y admirables sin motivo que lo justifique, sin necesidad alguna y sólo por granjearse la estimación ajena, es claramente vituperable y gravemente demencial; quien así produce no obra en conformidad con el espíritu de Dios; al contrario, se comporta neciamente y echa a perder con su presunción todo cuanto haya podido alcanzar a fuerza de trabajo y de tensión; hablar uno de sí mismo en tono encomiástico constituye un acto de vanagloria; y si lo que dice lo dice con jactancia, quien de ese modo se conduce puede ser calificado de insolente. En cambio, de determinadas circunstancias, la manifestación de algunas excelencias propias pueden ser un auténtico acto de caridad, y lo es, si el que las manifiesta se limita a divulgar lo que juzga que es

necesario o conveniente que se sepa y lo hace para evitar tales o cuales males. Este fue el caso de san Pablo, que, tomado por muchos por un falsario, viose obligado a salir en su propia defensa y a descubrir algunas de las gracias que había recibido, principalmente aquellas que garantizaban la dignidad que Dios le había otorgado; pero el apóstol mantuvo en silencio otras muchas, precisamente las mayores, a las que sólo indirectamente aludió cuando dijo: "*No quiero hablar de las visiones y revelaciones, etc.*". Podemos asegurar que no ha habido profeta ni apóstol que haya tenido con Dios tantas y tan frecuentes comunicaciones como tuvo san Pablo; pero este trato tan íntimo y constante con el Señor, lejos de producirle vanidad le reafirmó en la virtud de la humildad.

En algunas ocasiones no ocultó que sentía miedo al ser golpeado; de donde debemos corregir que, aunque en cuanto a su voluntad fuese no solo un hombre extraordinario sino que alcanzaba la talla de los ángeles, en cuanto a su naturaleza era un individuo humano como los demás, y como los demás tenía miedo a que le maltrataran. Esto es normal y naturalísimo.

Nada de vituperable hay en que Pablo mostrara su temor ante las amenazas de ser golpeado; sí sería vituperable, en cambio que alguien, bajo los efectos de ese temor y para librarse de los golpes con que se ve amenazado, incurriese en acciones u omisiones indignas; pero quien, a pesar del miedo, combate y sale victorioso de la pelea, es admirable y aún más admirable precisamente por haber combatido con miedo, que el que lucha y triunfa sin haber sentido miedo alguno. Tampoco incurre en culpa de ningún género el que se siente invadido por la tristeza, pero sí quien, bajo los efectos de las mismas, dice o hace algo que redunde en ofensa de Dios.

De todo lo anteriormente dicho podemos inferir cuánta fue la grandeza de este apóstol, pues, a pesar de la fragilidad de su naturaleza, vivió muy por encima de lo que de esa naturaleza quebradiza hubiera podido esperarse; temía a la muerte, pero no huía de ella. A nadie se le puede reprochar que su naturaleza sea frágil, pero sí que se comporte frágilmente.

San Pablo es digno de admiración porque con la fuerza de su voluntad logró superar sus limitaciones naturales. Si se apartó de aquel Juan, al que llamaban Marcos, fue precisamente por la debilidad de ánimo de dicho compañero, y al apartarse de él san Pablo obró acertadamente; hízolo para evitar los perjuicios que el modo de ser de aquel discípulo y socio podían acarrear a la causa de la predicación; quien asume el oficio de predicador no debe de dar cabida en su ánimo ni a la debilidad ni a la volubilidad, sino que tiene que mostrarse fuerte y valiente.

Quien no esté dispuesto a sacrificarse cuantas veces sea preciso y a enfrentarse con las contrariedades que puedan sobrevenir, no debe dedicarse a este insigne ministerio, porque si lo hiciera correría el riesgo de causar con su ejemplo muy graves daños a otros; por eso es preferible que renuncie a este oficio y se consagre a resolver sus asuntos personales. Ni los gobernadores, ni los que luchan en el circo con las fieras, ni los gladiadores, ni nadie, absolutamente nadie, necesita tener tanta fortaleza de ánimo para enfrentarse a las dificultades y a la muerte como los predicadores, porque éstos están expuestos a mayores peligros que el resto de las gentes ya tener que combatir con enemigos más crueles, y a trabajar en condiciones incomparablemente más difíciles. Los predicadores cuentan con una de estas dos posibilidades: o la de alcanzar el cielo como premio, o la de merecer el infierno como castigo.

Algunas veces entre quienes se consagran a este ministerio surgen ciertas fricciones; pero nadie debe escandalizarse por ello ni recriminar tales desavenencias, que de suyo no siempre son malas; lo serían sin obedeciesen a motivos irracionales o en ellas se ventilaban asuntos ilícitos. En estos desacuerdos debemos ver la mano amorosa y providente del Creador que a través de ellos pretende despertar de su desidia y letargo a las almas dormidas o perezosas. Los armeros, cuando construyen las espadas, dotándolas de doble filo: el de la benignidad y el de la irascibilidad, para que sea posible usar uno o el otro. La irascibilidad, es decir, la posibilidad de indignarse, es como un filo de la espada, el individuo humano puede y debe usar de él cuando lo juzgue conveniente, porque aunque la benignidad de suyo es buena, y lo es siempre que se practica con prudencia, es, en cambio, vituperable mostrarse benigno cuando las circunstancias aconsejan otra cosa. San Pablo se atuvo a esta norma. Habitualmente mostrábase benigno, pero también procedía enérgica y airadamente con quienes se conducían de manera irresponsable.

Admiración causa ver cómo este apóstol, cuando tras de haber sido azotado, se encontraba cargado de cadenas y lleno de heridas, sentíase mucho más dichoso que otros vestidos de púrpura y coronados de diademas; lleváronlo prisionero a través del mar inmenso, y, a pesar de eso, mostróse durante el viaje más alegre que si fuese a tomar posesión de un importantísimo imperio; en cambio, en cuanto llegó a Roma y quedó en libertad, no se dedicó a disfrutar de ella en su propio beneficio, sino enseguida marchó a España, porque el ardor con que se había consagrado a la predicación, ardor más vivo que el de las más vivas llamas, no le permitía tomarse ningún descanso ni permanecer ninguna jornada ocioso, ni arrendarse ante los peligros ni retroceder ante las burlas e incomprendiones; pero nuestra admiración es aún mayor al comprobar cómo este hombre tan valiente, cuya alma llena de ardor guerrero estaba constantemente preparada para afrontar los combates, era al mismo tiempo apreciable, y se conducía con asombrosa flexibilidad.



“San Pablo es patrono de los intelectuales católicos. A él se pueden encomendar aquellas personas que están lejos de la fe, a fin de que reciban la gracia de la conversión. También se le pueden pedir gracias para los que llevan una vida desordenada. Es, especialmente, un firme aliado contra la soberbia.

La fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo es, con razón, un día grande para la Iglesia. Los católicos hacemos coincidir esta jornada con el "Día del Papa", debido a que recordamos la obligación de amor, fidelidad y obediencia que tenemos hacia el Sumo Pontífice, sucesor de Pedro en la diócesis de Roma, cabeza de todas las Iglesias”

...Fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes. ¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos...

(Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios, Capítulo VI, versículos 10-18 (Biblia de Jerusalén))

Los artículos de esta publicación son de diferentes fuentes, mas sin embargo si desean información sobre ellas no duden en comunicarse conmigo. Espero que al término de la lectura de este boletín usted hermano (a) cursillista al igual que yo sienta no solo la envidia sino además la admiración y celo apostólico por el Apóstol de los Gentiles y haya recordado el momento cuando al finalizar su fin de semana le dijeron... “Cristo cuenta Contigo”. Mas que admirar a nuestro patrono, la invitación es imitarlo. Ahora comparte estos artículos con tus comunidades cursillistas: Reuniones de Grupo, Ultreyas y Escuelas de Dirigentes.

Ultreya.

Movimiento de Cursillos de Cristiandad

De los Estados Unidos, Región VII

Rolando Angulo, Atlanta, GA.

Rolangulom@hotmail.com
